

## **1 Timoteo – parte 3**

*“La obra transformadora del evangelio”*

- I. Introducción
  - a. ¿Alguna vez te has topado con alguien a quien no habías visto en mucho tiempo y pareciera ser una persona completamente diferente?
    - i. No estoy hablando de esa gente de la que decimos “¿qué te pasó?, pero porque parecería que los “rodaron paches”
    - ii. Estoy hablando de aquellos que eran un desastre y algo pasó... se reformaron, dieron vuelta a su vida, ordenaron su vida, se convirtieron en buenos hombres, buenos padres, buenos amigos
  - b. Una vez estuve en una cena evangelística, donde alguien, que no conocía fue invitado a dar su testimonio
    - i. Su testimonio era precisamente eso... de desastre, a hombre de Dios
    - ii. Era tan dramático el cambio en su vida que él sintió la necesidad de terminar su tiempo diciendo “y para los que me conocían, sí, soy fulano de tal”
    - iii. Esta era una forma de decir, “si alguien está dudando de que realmente era yo, porque creen imposible un cambio así, sí soy yo”
  - c. Quizás ese alguien eres tu...
    - i. Tu vida dio un giro de 180 grados, rápidamente, en el momento en que encontraste a Cristo
    - ii. Genuinamente, para ti y para los que te rodean, hay un antes y después de Cristo
  - d. Ese es el testimonio del apóstol Pablo
    - i. Antes de ser el apóstol Pablo, fue un hombre llamado Saulo
    - ii. Un hombre que fue el responsable de la muerte de Esteban, el primer mártir de nuestra fe (Hech. 7:58)
    - iii. Un hombre que se había dedicado a perseguir a la iglesia y los cristianos (Hech. 8:3)
    - iv. Su pasión por el cristianismo y los cristianos se puede resumir en este verso “Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor...” (Hech. 9:1)
    - v. Este no solo los odiaba casualmente, los odiaba al punto de pedir permiso para perseguirlos (Hech 9:2 “y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén.”)
    - vi. Un día se encuentra con Jesús, más bien, Jesús se encuentra con él, y pasa de ser un perseguidor de la iglesia a ser un plantador de iglesias, pasa de odiar a los cristianos a ser uno (Hech 9:3-6 “Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; 4 y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? 5 Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. 6 Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.”)
  - e. 1 de Timoteo es escrito por ese hombre
    - i. Un hombre transformado por la gracia de Dios

- ii. Un hombre enviado por la gracia de Dios
  - iii. Alguien que, después de Cristo, se había dedicado a formar a otros hombres para llevar a cabo la misión de Cristo
- f. Desafortunadamente, algunos luego de su encuentro con Cristo, van perdiendo el norte y/o la pasión y regresan a algunas prácticas contrarias al evangelio... eso pasó en Éfeso y para eso fue enviado Timoteo
  - i. Se desvían hablando “fabulas y genealogías interminables” y confundiendo el evangelio de la gracia con la salvación por medio de guardar la ley
  - ii. Una de las cosas que este tipo de evangelio hace es que, conforme vamos mejorando en nuestra habilidad de seguir la ley de Dios, nos comenzamos a envanecer, creer más que los demás y comenzamos a procurar el reconocimiento público por ello
  - iii. Queremos demostrar nuestro conocimiento, queremos que otros nos vean como “doctores de la ley”
- g. La semana pasada comenzamos a ver esta dinámica y esta semana retomamos donde nos quedamos
- h. Retomamos al ver a Pablo, por medio de su propio testimonio, mostrar lo que el evangelio hace en la vida de alguien que ha tenido un genuino encuentro con Cristo y su gracia

## II. Agradecimiento

- a. 1Ti 1:12 “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio”
  - i. Todo comienza con un “doy gracias”
    - 1. La vida del creyente es una vida llena de gratitud por la gracia que se nos ha otorgado
    - 2. Si un aparte de nosotros cree, aunque sea un poco, que merece algo de lo que Dios le ha dado, que se ganó algo de lo que tiene, no va a mostrar gratitud
    - 3. Pero, el creyente que entiende su lugar delante de Dios, a causa de su pecado, va a rebotar de gratitud cada vez que se pare delante de él
  - ii. “me tuvo por fiel”
    - 1. Ojo, me tuvo por... no era fiel
    - 2. Eso es lo que la gracia de Dios hace en nosotros
    - 3. Cuando Dios nos mira, gracias a la justicia que se nos ha imputado en Cristo, nos ve como si fuéramos fieles, aun cuando no hemos hecho todavía nada en esa dirección
    - 4. Dios, en su poder para salvar y transformar, llama las cosas que no son, como si fueran (Rom 4:17 “(como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes ) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.”)
      - a. Dios tuvo por padre a Abraham, aun cuando no lo era y toda su historia gritaba que eso no iba a pasar
      - b. Dios tuvo por fiel a Pablo, aun cuando no lo era y toda su historia gritaba que eso no iba a pasar

- iii. Por esa razón, mientras otros anhelaban ser conocidos como maestros y ser llamados “doctores de la ley”, Pablo consideraba que el ministerio que se le había encomendado era un gran honor, del que no era digno
  - 1. Él no había demostrado fidelidad y Dios ya lo había llamado al ministerio
  - 2. Sus dones y habilidades no eran suyos o dados por hombres, sino un fruto de la gracia de Dios
  - 3. Por esta razón él no se gloriaba en ellos, ni en su posición
  - 4. Le da las gracias a Cristo
- b. 1Ti 1:13 “habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.”
  - i. Pablo, en lugar de gloriarse de cualquier cosa que pudiera creer que aportaba a la causa de Cristo, enfatiza la gracia de Dios en el hecho de que precisamente no merecía nada de parte de Dios
    - 1. Era blasfemo, perseguidor e injuriador
    - 2. Era ignorante
      - a. Cuando habla de la ignorancia, no lo hace como una justificación a su pecado, sino como algo que le añade a su pecado
      - b. La ignorancia no es una excusa para el pecado, especialmente cuando tenemos los medios de conocimiento disponibles y los ignoramos y rechazamos
        - i. Pablo había escuchado la predicación de Esteban y había visto su convicción al enfrentar la muerte
        - ii. Nosotros, vivimos en un tiempo donde nadie tiene la excusa de no poder acceder al conocimiento
        - iii. Aun si no hemos sido expuestos a ello, espero que hoy se nos acabe esa excusa
    - 3. Era incrédulo
  - ii. Todo esto demuestra la condición de Pablo antes de Cristo y su necesidad de ser recibido por misericordia... porque sin lugar a dudas no habría ninguna otra razón para recibirlo
- c. 1Ti 1:14 “Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.”
  - i. Este es otro de esos “pero Dios” que tanto nos gustan
  - ii. A pesar de la abundancia de mi pecado e ignorancia, su gracia fue más abundante
  - iii. Rom 5:20 “Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”
  - iv. 1Co 15:10 “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.”

### III. Anuncio

- a. 1Ti 1:15 “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.”
  - i. Qué manera más increíble de resumir el mensaje del evangelio en un solo texto
  - ii. “... Cristo Jesús vino a salvar a los **pecadores...**”

1. Es el pecador el que necesita la salvación
  2. Los justos no necesitan salvación, de la misma manera que los sanos no necesitan doctor (Mar 2:17 “Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.”)
  3. Muchas veces queremos vendernos como si fuéramos justos, sin darnos cuenta que esto nos descalifica de poder aplicar a la salvación
    - a. Queremos minimizar nuestro pecado
    - b. Queremos resaltar nuestras virtudes
  4. El perdón y la misericordia no son para gente inocente... “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”
- iii. “... Cristo Jesús vino a **salvar**...”
1. Esto es importantísimo, el vino a salvar, no a condenar (Jn 3:17 “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”)
  2. Mucha gente tiende a pensar en Dios como un anciano, de barbas largas y mal carácter, siguiéndonos y tomando nota de nuestros errores para poder condenarnos
    - a. Tendemos a imaginarnos un Dios enojado
    - b. La iglesia, los que hemos experimentado su amor, perdón y salvación, ciertamente no hemos ayudado en esto...
      - i. Hemos sido un grupo enojado, demandando que el incrédulo se comporte como creyente
      - ii. Hemos sido un grupo juicioso, somos rápidos para condenar a la gente y hacerles ver nuestro rechazo
      - iii. Ya sea que se nos ha olvidado que nosotros también “éramos en otro tiempo” (Tit. 3:3) o no nos hemos dado cuenta realmente de la profundidad de nuestro pecado... si necesitamos de su salvación es porque nuestro pecado era condenable
  3. Si alguien percibe algún tipo de condenación en el evangelio es porque nosotros (la iglesia o el pecador) la ha introducido, no Dios
- iv. “... Cristo Jesús **vino**...”
1. Nuestra salvación es gratis, pero se obtuvo a un gran precio
  2. Dios pudo haberse quedado en el trono, sentado y ofendido, demandando de nosotros un mejor y mayor esfuerzo para acercarnos a su trono, pero no lo hizo... él vino
    - a. Él dejó su trono
    - b. Él dejó su Gloria
    - c. Él dejó su comodidad
    - d. Él se humilló por nosotros
  3. No vino cualquiera, no vino un gran hombre, ni un ángel, fue Cristo, el Hijo de Dios, Dios mismo, el que vino
  4. No vino obligado, vino voluntariamente (Jn 10:18 “Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.”)
- v. “... de los cuales yo soy el primero.”
1. Esta es una interesante frase ya que en cierto sentido no es cierta

- a. En todo caso el primero entre los pecadores sería Adán
  - b. Esto no habla de tiempo, sino de severidad, y aun allí podríamos argumentar que ha habido gente mucho peor que él
- 2. Creo que esta se podría encontrar con dos tipos de personas
  - a. Aquellos que quieran pelear por ese lugar de primero entre los pecadores
  - b. Aquellos que no se sientan tan pecadores como para hacer este tipo de aseveración
- 3. Uno de los aspectos que creo que van mostrando la madurez de un creyente es el entendimiento de su propio pecado
  - a. Conforme el creyente madura su pecado disminuye, pero su entendimiento del mismo crece
  - b. Me doy, cada día, cuenta de que tan gran pecador realmente soy
  - c. Y junto con ese entendimiento del pecado, crece también el amor hacia aquel que nos salvó y nos perdonó de nuestro pecado
  - d. Cuando entendemos lo realmente ofensivo que es nuestro pecado delante de Dios, caeremos postrados como Pablo, diciendo “de los cuales yo soy el primero”
  - e. Mientras más le conocemos a él, menos nos valorizamos a nosotros mismos
- 4. Aquel que quiere luchar por salvar su “dignidad” como un “pecador no tan malo” no ha comprendido bien el evangelio
  - a. Todos nos hemos corrompido, mucho más de lo que creemos
  - b. Rom 3:10 “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno”
  - c. Todos nos hemos desviado (Isa 53:6 “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.”
  - d. El simple hecho que él te viniera a salvar revela que tu pecado es peor de lo que imaginabas
- vi. Un tesoro precioso que podemos pasar por alto... “de los cuales yo **soy** el primero”
  - 1. Alguien podría tratar de argumentar, que éramos pecadores, pero ya no... aquí dice que todavía lo era
  - 2. Esto me trae gran gozo y esperanza, él nos vino a salvar, a pesar de que todavía seamos pecadores
    - a. Muchos todavía luchamos con el pecado
    - b. Muchos todavía perdemos en esta lucha
    - c. Aun así, él vino a salvarnos
- b. 1Ti 1:16 “Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.”
  - i. No solo somos salvados de algo, sino también somos salvados para algo
  - ii. La razón por la que Pablo entendía que Dios lo había llamado era para que otros, en su ejemplo, vieran lo que la gracia de Dios hace en un pecador

- iii. Estas son noticias increíbles para nosotros... Si Dios quería y podía usar a Pablo, habiendo sido el un blasfemo, perseguidor e injuriador (1Tim. 1:13), Dios puede usarme a sin importar mi pecado o mi pasado
  - 1. Si Pablo podía ser un instrumento en las manos de Cristo, quizás yo también puedo ser uno
  - 2. Si Pablo, a pesar de que seguía siendo un pecador y a veces no hacía lo que quería (Rom 7:19 "Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.") era útil para Dios, yo, a pesar de mis propias luchas con el pecado y la carne, puedo ser útil para Dios
- iv. Cada uno de nosotros, desde que es llamado a seguir a Cristo, se nos hace claro nuestro propósito (Mat 4:19 "Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.")
- v. La pregunta que quiero hacer hoy es, ¿estás gozando de los privilegios de la salvación, pero ignorando el propósito para el cual fuiste salvado?
  - 1. ¿Estás intencionalmente compartiendo de la gracia de Dios con otros?
  - 2. ¿Estás permitiendo que Dios tu use como ejemplo para que otros crean en él?

#### IV. Conclusiones – Adoración

- a. Entre líneas logramos leer algo maravilloso cuando Pablo se reconoce pecador... estaba muy consciente de su pecado, pero también estaba muy seguro de su salvación
  - i. El vino a salvar a los pecadores
  - ii. Yo soy uno de ellos
- b. La esperanza y la promesa del evangelio es algo de lo que podemos estar seguros
  - i. No enfrentaremos la muerte con los dedos cruzados, esperando, quizás, encontrar a Dios de buen humor ese día y que nos deje entrar
  - ii. Podemos tener seguridad de nuestra salvación... no es arrogancia, es simplemente su promesa
  - iii. El apóstol Juan lo decía así: "Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios." (1Jn. 5:13)
    - 1. Podemos saber que tenemos vida eterna
    - 2. La fe en el Hijo de Dios nos da esa certeza
- c. Por esto es que el apóstol Pablo nos asegura que esta es una "palabra fiel", verdadera... "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores"
  - i. Podemos confiar el alma en ella
  - ii. Podemos apostar nuestra eternidad en ella
  - iii. Podemos encontrar propósito para nuestra vida en ella
  - iv. Podemos enfrentar la vida sin temor gracias a ella
- d. 1Ti 1:17 "Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén."
  - i. Por tanto...
    - 1. A la luz de que no tengo nada que ofrecer
    - 2. A la luz de que lo único que merecía era castigo por mi pecado y recibí gracia en vez
    - 3. A la luz de que me dio un propósito y la posibilidad de ser usado para algo más grande

- ii. Por todo eso, y mucho más... a él sea honor y gloria
  - 1. No tengo nada de qué gloriarme
  - 2. No hay razón por qué buscar fama y reconocimiento
  - 3. No necesito, ni busco, que me digan “doctor de la ley”
  - 4. Soy solamente un pecador, el primero entre los pecadores, salvado por su gracia
  - 5. No he hecho nada para merecer gloria... esta le pertenece solo a él